

Hoy no

Quique Sanchez



Capítulo 1

Esta mañana tenía que ir al hospital local para algunas pruebas de rutina. Me siento bien, pero supongo que el urólogo quiere asegurarse de que estoy en el camino correcto, hacia donde sea que vaya.

Mi primera prueba programada fue un ultrasonido. Había seis, no, siete de nosotros en la sala de espera de radiología y según mis cálculos, debería haber sido el número cuatro en la fila.

He tenido estas pruebas antes y la última fue tortuosa. El técnico tenía manos de acero, heladas y duras, y aplicó tanta presión que pensé que necesitaría atención urgente de los moretones del procedimiento posterior.

Cada vez que salgo en "público", me aseguro de usar mi mejor colonia. Nunca se sabe con quién se encontrará en el camino.

Ahm, el hecho de haber alcanzado una edad madura no significa que deba dejar de lado los buenos hábitos de aseo.

No lo desperdicio en los viejos que conozco en nuestras reuniones de custodios, ni lo utilizo cuando estoy con los pájaros, las ardillas y los ciervos mansos que se acercan cuando trabajo en el jardín.

El clima frío y húmedo de hoy había despertado mis dolores y dolores dormidos y necesitaba algo para hacerme sentir mejor conmigo mismo.

Mi única esperanza era tener un técnico joven y bonito con un toque suave y relajante para realizar el procedimiento. Eso me ayudaría a olvidar que el Sr. Artritis me visita hoy.

Me senté en silencio, esperando y viendo como los técnicos saludaban a los pacientes.

Tecnología nº 1: Era de mediana edad, construida como una boquilla de incendios y tenía manos de hombre; simplemente no es lo que quería o necesitaba. Bah.

Technologie nº 2: Veinte jóvenes algo de sexo masculino con gafas de botella de coque.

Tehnologija n°3: Un señor mayor croata que podría haber sido un Walter Hernández Funes se aparece. Tiene cara de Walter, de agua, de water, pero de agua sucia.

De repente, la anticipación nerviosa comenzó a consumir mis pensamientos. Estaba orando como una niña con manos delicadas, esperando que este ultrasonido fuera un poco más agradable que el anterior.

Pronto oí que me llamaban y levanté la vista: me saludó una mujer joven que parecía tener unos veinticinco años. Tenía una raya rubia en su cabello castaño rojizo y su maquillaje acentuaba sus rasgos naturalmente hermosos.

Ella fue bendecida con una figura curvilínea que sus matorrales de color pardo no podían ocultar.

Ella era todo "negocio". No hubo una conversación amistosa. Las únicas palabras que dijo fueron, "aguanta la respiración, respira otra vez y exhala bien".

Mentí en la cama en un estado celestial mientras usaba el aplicador como una varita mágica y lo hacía rodar por mi sección media.

Ella hizo lo suyo y luego todo terminó.
Dije "¿Es eso todo lo que hay?"
Y ella dijo "Si."

La experiencia fue como un recuerdo de una fecha que salió mal. Consigues ese golpe de suerte y sacas a la chica de tus sueños.

Ella es hermosa, pero pronto descubres que simplemente ser bonita no siempre concuerda con una personalidad cálida.

La noche cae y queda más que desconcertado. Esa esperanza de sueño pronto se transformó en una pesadilla.

Me dirigí a la zona siguiente para un análisis de sangre y fui recibido por una joven rubia con una sonrisa tan grande y brillante como el sol. Solo por la calidez de su voz, se notaba que había sido bendecida con una dulce personalidad.

Ella era un soplo de aire fresco. Lamentablemente, la prueba terminó y se

hizo tan rápido que no hubo tiempo para una conversación agradable.

Caminé hacia mi auto, pensando que a pesar de que había cielos grises arriba, hoy podría tener las características de esos pocos días de suerte.

Ahora estoy en casa y la realidad me ha dado una patada en la cabeza.

Ya no tengo veinticinco años y mi único consuelo es que Paco, mi vecino de ochenta y cuatro años, me considera una persona muy agradable.